

solo por cura preservativa, y trabajaba su cuerpo, por no venir à enfermar, (2. ad Corinth. 4.) contando los trabajos que passaba: *Semper mortificationem Jesu-Christi in corpore nostro circumferentes*, adonde llama mortificacion de Jesu-Christo, que es la misma Cruz, à los corporales trabajos; y en otra parte dice: (Galat. 5.) *Qui Christi sum, carnem suam crucifixurum*. Si quisiera entender solamente la crucifixion de los afectos, bastaba decir: *Cum vitijs, & concupiscentijs*; mas diciendo: *Carnem*, con el mismo cuerpo lo ha. Y esto lo explica muy bien el mismo Apostol San Pablo (ad Corinth. 6.) adonde pone, entre las cosas en que se deben exercitar los Ministros, los corporales trabajos, como son ayunos, y vigili-  
 lias, de manera, que todo el hombre ande en Cruz, pues todo Christo anduvo en ella.

El anima, por la compasion, y memoria de Jesu-Christo Crucificado, y por mortificacion del viejo hombre, que dexamos arriba dicho: El cuerpo tambien en Cruz, por corporales trabajos, por que así todo el hombre sea conforme con Jesu-Christo penado, pues ha de serlo con Jesu-Christo glorioso: *Hec dixi*, para que debe cada uno meditar las fuerzas que Dios le dió, y emplearlas en hacer, y padecer todo quanto pudiere, no solo mirando si es menester para otro buen fin, sino aunque no sea sino para ser conformes con Jesu-Christo trabajado, no por necesidad, sino por amor, aun que

que ni el cilicio, ni pobre cama, y semejables cosas tomadas por amor de Jesu-Christo nos salven: *Sola enim Crux Christi est saluifica*; mas à lo menos sea imitacion de aquella estrema pobreza, y aspe-  
 reza de Christo Crucificado, lo qual no es de tener à poco, sino falta el amor de Christo: *Gloria enim magna est sequi Dominum. De hoc haecenus*. Otros dos puntos tenia pensado de escribir, y no hay tiempo, escrivirloshe porque no se me olviden, con condi-  
 cion que me escrivia lo que hay que enmendar sobre aquesto.

**CARTA A UN SACERDOTE, SOBRE  
 preparacion para celebrar.**

Muy R.do Padre mio.

**P**lega à nuestro Señor que la tardanza de mi respuesta sea recompensada, con que sea verdadera, y provechosa à V.m. porque segun la pregunta es de mucha importancia, tambien lo será la respuesta, si fuese tal, como he dicho. Pregun-  
 ta V.m. que aparejo será el mejor, ó que confide-  
 racion mas provechosa para celebrar el Santísimo Sacramento del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, porque teme no le sea tornado en daño (por falta de aparejo) lo que de si es tan provechoso.

Yà

Yà V. m. sabe ser diversas las complexiones de los cuerpos, y así ser diversas las inclinaciones de las animas, y también diversos los dones que reparte Dios, y à unos lleva por unos medios, y à otros por otros; y así no se puede dar regla cierta, que à todos quadre, de que consideracion le sea mas provechosa para lo dicho: Esto es cierto, que aquello le farà à uno mejor, que nuestro Criador, y Redemptor le diere, y con que mas le moviere. Y quien tiene noticia (como en estas cosas se puede tener) que ni son de Fè, ni hay evidencia de que su aparejo, ò consideracion es impulso de Dios, no hay que buscar otra, hasta que nuestro Señor la mude: y esto se ha de averiguar, dando cuenta à persona que tenga de ello experiencia, y prudencia, y assentar en aquello. Mas hay otros, que no se sienten particularmente movidos à esta, ò aquella consideracion: y para estos tambien es necesario que den parte de su disposicion interior, para ver si han de menester ser llevados por consideracion de amor, ò de temor, tristes, ò alegres, y conforme à lo que huvieren menester aplicarles el remedio.

Y porque creo, segun la relacion que de V. m. tengo, que la disposicion de V. m. es de persona aprovechada en la virtud, y que le està mejor exercitarse en consideracion, que le provoque à fervor de amor con reverencia, que à otras. Digo, que

pa-

para este intento yo no sè otra mejor, que aquella que nos dà à entender, que aquel Señor con quien fuimos à tratar es Dios, y Hombre, y la causa porque al Altar viene. Cierto, Señor, efficacissimo golpe es para despertar à un hombre, considerar de verdad: A Dios voy à consagrar, y à tenedo en mis manos, y à hablar con el, y à recibirlo en mi pecho. Mirèmos esto, y si con espíritu del Señor esto se siente, basta, y sobra, para que de allí nos resulte lo que hemos menester, para segun nuestra flaqueza hacerlo que en este oficio debemos.

Quièn no se enciende en amor, con pensar, al Bien infinito voy à recibir? Quièn no tiembla de amorosa reverencia de aquel de quien tiemblan los poderes del Cielo? Y no de ofenderle, sino de alabarle, y servirle? Quièn no se confunde, y gime, por haver ofendido à aquel Señor que presente tiene? Quièn no confia con tal prenda? Quièn no se esfuerza à hacer penitencia por el desierto con tal viatico? Y finalmente, esta consideracion quando anda en ella la mano de Dios, totalmente muda, y absorve al hombre, y le saca de sí, yà con reverencia, yà con amor, yà con otros afectos poderosissimos, causados de la consideracion de su presencia, los cuales aunque no se sigan necessariamente dela consideracion, nos son fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra, como dicen. Así que y señor, exercitese V. m. en es-

Tom. VIII.

F

ta

ta consideracion haga cuenta que oye aquella voz: (*S. Math. 25.*) *Ecce sponsus venit, Deus vester venit,* y encierrese dentro de su corazon, y abralo para recibir aquello que de tal relampago fuele venir, y pida al mismo Señor, que por aquella bondad que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aquella misma le dé sentido para saber estimarlo, reverenciarlo, y amarlo, como es razon. Importunele, que no permita él, que esté V. m. en presencia de tan alta Magestad sin reverencia, temor, y amor. Acostumbrese á sentir lo que debe de la presencia del Señor, aunque otra consideracion no tenga.

Mire á los que están delante de los Reyes, aunque no digan nada, aquella medida, reverencia, y amor con que están, si están como deben. Mas mejor pensar como están en la Corte del Cielo aquellos tan grandes en presencia de la infinita grandeza, temblando de su pequenez, y ardiendo en fuego de amor, como abrasados en el horno de él. Haga cuenta que entra él entre aquellos Grandes, y tan bien vestidos, tan bien criados, tan diligentes en el servicio de su Señor: y puesto en tal compañía, y en presencia de tal Rey, sienta lo que debe sentir, aunque como digo, no tenga entonces otra consideracion; quiero decir, que una cosa es saber hablar al Rey, y otra saber, aunque callando, estar delante del Rey, para estar como debe

estar. Y esta union de su alma con nuestro Señor, es la que debe tener en la Misa cogido de él, como quando está en la celda en lo más íntimo de su corazon, unido con Dios, y de tal manera, que las palabras que lee no le distraigan de esta union, porque hallará en ella mas fruto que en las palabras, aunque se ha de tener cuenta con ellas, mas ha de acostumbrar teniendo el corazon unido, y presente á Dios, tener la atencion que conviene á lo que hace, y dice.

O Señor, y que siente una anima, quando ve que tiene en sus manos al que tuvo nuestra Señora elegida, enriquecida en celestiales gracias, para tratar á Dios humanado, y coreja los brazos de ella, y sus manos, y sus ojos, con los propios! Qué confusion le cae! Por quan obligado se tiene con tal beneficio! Quanta cautela debe tener en guardarse todo para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir á ellas por las palabras de la confagracion! Estas cosas, Señor, no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino laetas arrojadas del poderoso arco de Dios, que hieren, y tras mudan el corazon, y le hacen desear, que en acabando la Misa se fuese el hombre á considerar aquella palabra del Señor: (*S. Juan cap. 13.*) *Scitis, quid fecerim vobis,* ó Señor, quien supiese, *quid fecerit nobis Dominus* en esta hora! Quien lo gustase con el paladar del anima! Quien tuviese ba-

lanzas, no mentiroſas, para lo peſar! Quan bien-aventurado ſeria en la tierra! Y como en acabando la Miſſa le es gran aſco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y ſu decañſo ſeria eſtár penſando *quid fecerit ei Dominus*, haſta otro dia que tornafſe à decir Miſſa.

Y ſi alguna vez diere Dios à V. m. eſta luz, entonces conocerà quanta confuſion, y dolor debe tener quando ſe llega al Altar, ſin ella, que quien nunca lo ha ſentido, no ſabe la miſeria que tiene quando le falta. Junte V. m. à eſta conſideracion de quien es el que al Altar viene, el por que viene, y verà una ſemejanza del amor de la Encarnacion del Señor, del Nacimiento, de ſu Vida, y de ſu Muerte, que le renueve lo paſſado: y ſi entrare en lo intimo del corazon del Señor, y le enſeñare, que la cauſa de ſu venida es un amor impaciente, violento: que no conſiente al que ama eſtár auſente de ſu amado, desfallecerà ſu anima en tal conſideracion.

Mucho ſe mueve el anima, conſiderando, à Dios tengo aqui; mas quando conſidera, que del grande amor que nos tiene, como deſpoſado que no puede eſtár ſin ver, y hablar à ſu eſpoſa, ni un ſolo dia, viene à noſotros, querria el hombre que lo ſiente tener mil corazones, para reſponder à tal amor, y decir como San Aguiſtin: *Domine, quid tibi ſum, quia iubet me diligere te? quid tibi ſum?* Que

tan-

tanto deſeo tienes de verme, y abrazarme, que eſtando en el Cielo con los que tan bien te ſaben ſervir, y amar, vienes à eſte que ſabe muy bien ofenderte, y muy mal ſervirte? Que no te puedes hallar, Señor, ſin mí! Que mi amor te trae! O bendito ſeas, que ſiendo quien eres puſiſte tu amor en un tal como yo! Y que vengas aquí con tu Real perſona, y te pongas en mis manos, como quien dice: Yo mori por ti una vez, y vengo à tí, para que ſepas que no eſtoy arrepenſido de ello, mas ſi fueſſe meneſter morirè por tí otra vez. Que lanza quedará enhiſta à tal requeſta de amor? Quien, Señor, ſe eſconderà del calor de tu corazon, que calienta el nueſtro con ſu preſencia, y como de horno muy gran de faltan centellas à lo que eſtá cerca? Tal, Padre mio, viene el Señor de los Cielos à nueſtras manos, y noſotros tal lo tratamos, y recibimos.

Concluyamos yá eſta Platica tan buena, y tan propia de ſer obrada, y ſentida, y ſu liquemos al Señor que nos hace una merced, nos haga otra, pues dadivas ſuyas ſin ſer eſtimadas, agradecidas, y ſervidas, no nos ſerán provechoſas. Imò, como San Bernardo dice, el ingrato, *eo ipſo peſſimus, quo optimus*. Mirèmos todo el dia como vivimos, para que no nos caſtigue el Señor en aquel rato que en el Altar eſtamos: y traygamos todo el dia eſte penſamiento: al Señor recibí, à ſu meſa me aſiento, y mañana eſtarè con el; y con eſto huiremos todo mal,

Y

y esforcemonos al bien, que lo que se hace fuera del Altar fuele el Señor galardonar lo allí. Y para concluir digo, que se acuerde V.m. que se quexò el Señor de Simòn, porque entrando en su casa no le diò agua para sus pies, ni besò en su faz, para que sepamos, que quiere de la casa dò entra, que le dèn lagrimas por los pecados à los pies de èl, y amor que hace dar beso de paz.

Esta dè à V.m. nuestro Señor, con el mismo Señor, y con sus proximos, que nazca del perfecto amor, el qual aqui le atormente por las ofensas que èl, y otros hacen al Señor, y en el Cielo le haga gozar, teniendo el bien de Dios por propio, y mas que propio, amando à èl mas que à si mismo: por cuyo amor pido à V.m. que si algo, ó mucho va en esta carta, que haya menester enmienda, me la embie, y por lo bueno de gracias à nuestro Señor, y se acuerde de mi quando en el Altar estuviere.

*CARTA PARA UN MANCEBO SOBRE  
eleccion de Estado Sacerdote.*

**R** Ecibi la carta de V.m. y leí todas las señas que para su conocimiento me dà, bien parece que no conoce los corazones, pues piensa que le tengo olvidado; gracias à nuestro Señor que no lo ha permitido, mas hame hecho merced de darme particular memoria de vuestra religiosa persona, y cui-  
da-

hado entrañable de os aprovechar en lo que pudiese. Vi tambien la relacion de vuestros exercicios, y vuestros combates de ultramar, y de esta parte del mar, sobre que tomeis Sacerdocio, y pareceme bien que esteis en ello dudoso, temiendo carga tan grande, y mejor me pareceria que tan grande, y tan santa os pareciese que del todo huýesdes de ella: porque en otros tiempos, quando se estimaba el Sacerdocio en algo de lo mucho que es, no lo recibia nadie, sino era para ser Obispo, ò tener Cura de Animas, ò alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios; y los demás que eran Eclesiasticos quedabanse en ser Diaconos, ò Subdiaconos, ò de los otros grados mas baxos. Y entonces tenian grados baxos, y vida altissima, todo lo qual està agora al rebès que los que tienen el grado supremo del Sacerdocio no tienen vida para buenos lectores, ò hostiarios.

Creed, hermano, que no otro, sino el diablo, ha puesto à los hombres de estos tiempos en tan atrevida sobervia de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendolos subidos en lo mas alto del Templo, de alli los derribe, que la enseñanza de Christo no es esta, sino hacer vida que merezca la dignidad, y huir de la vanidad, y buscar mas santa, y segura humildad, aun en lo de fuera, que ponerse en lo alto adonde mas, y mayores vientos combaten. O si supiesdes, hermano, que tal  
ha-

havia de ser un Sacerdote en la tierra, y que cuenta le han de pedir quando salga de aqui! No se puede explicar con palabras la santidad que se requiere para exercitar oficio de abrir, y certar el Cielo con la lengua, y allamado de ella venir el Hacedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho Abogado por todo el mundo, à semejanza de como lo fue nuestro Maestro, y Redemptor Jesu-Christo en la Cruz.

Hermano, para que os quereis meter en tan hondo peligro, y obligaros à cuenta tan estrecha para el dia postrero, pues por baxo estado que tengais, aun parecerà aquel dia gran carga, quanto mas si os cargais de carga, que los ombros de los Angeles temblarian de ella. Buscad aquel modo de vivir que mas segura tenga vuestra salvacion, y no que mas honra os dè en los ojos de los hombres, que al fin este consejo os ha de parecer bien algun dia à vos, y à quantos el contrario os dixeren, los quales como no saben que es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos, no en la cuenta que se ha de pedir, sino en cómo vean un poco honrado en los ojos de los del mundo à su hermano, primo, pariente, ò amigo, meten al pobre en lazo tan temeroso, y pareceles que quedan ellos en salvo, y que el otro allà se lo haya con Dios. Consejo es, hermano, este averiguadamente de carne, ò malicia: y de aqui vienen muchos à tomar, y hacer tomar este sacrosanto oficio, por tener un modo con que mantenerse, y ha-

cer-

cerse entender, que lo que quiere para servir à Dios.

O abusion tan grande de evangelizar, y sacrificar por comer, y ordenar el Cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre! Quexale de esto Jesu-Christo nuestro Redemptor, (*Juan. cap. 6.*) porque no le buscan por el, sino por el vientre de ellos, y castigarlesha como à hombres despreciadores de la Magestad Divinal. Cierro mejor seria aprender un oficio de manos, como muchos Santos de los passados lo hicieron, ò entrar à un Hospital à servir à los enfermos, ò hacerse esclavo de algun Sacerdote, y así mantenerse, que con osadia temeraria atreverse à hollar el Cielo para passar à la tierra, estandonos mandado por nuestro Dios, y Señor al contrario.

Veis aqui, hermano, lo que os aconsejo que hagais, si quereis agradar à Dios, y permanecer en su santo servicio: y esto es lo que siento del santo Sacerdocio, al qual querria mas que reverencial sedes de lexos, que no abrazal sedes desde cerca, y que quisiessedes mas esta dignidad por señora, que por esposa: y si algo huvieredes de hacer, sea tomar grado de Epistola, y despues de dos, ò tres años de Evangelio: quedaos alli, sino huviere unas grandes conjeturas del Espiritu Santo, que es Dios servido à levantaros al grado mas alto: y estais muy bien donde estais, sin blanca de renta, mucho mejor que en Roma, con quanto tiene el que os com-

Tom. VIII.

G

bi-

bida con ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos à quien seruis, y sabed llevar las condiciones de aquellos con quien tratais, y haaced cuenta que estais en escuela de aprender paciencia, y humildad, y caridad, y saldreis mas rico que con quanto el Papa os puede dár. Christo fea vuestro amor, y bienaventuranza. Amen.

*CARTA A UN SACERDOTE, SOBRE EL agradecimiento que debemos à Dios.*

**P**ues que por la gracia de Jesu-Christo es V.m. Sacerdote, aslax tiene en que entender, para dár buena cuenta de oficio tan alto, y tremendo, aun para ombros de Angeles: Estime mucho este mysterio, agradezca esta merced, y esta consideracion le fea bastante à recogerle quando estuviere distraido, y à ponerle espuelas quando se viere floxo, y así se enténores de su corazon esta merced, que por ella se tenga por muy obligado à servir con gran diligencia al Señor, y le ponga gran cuidado para así exercitar oficio tan soberano, que agrade à los ojos del que se lo dió. Sea, pues, la primera regla de su vida esta, que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: (*Math. 25.*) *Ecce sponsus venit: excite obuiam ei*: y pues el haver de recibir à un amigo, especialmente si es gran Señor, tiene suspenso, y cui-

dadoso al que lo ha de recibir; quanto mas razon es que del todo nos ocupe el corazon este huésped, que aquel dia hemos de recibir, siendo tan alto, y tan à nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta consideracion reze sus horas, y despues pongase de reposo, y espacio, à lo menos por hora, y media, à mas profundamente considerar quien es el que ha de recibir, y espantese de que un gusano hediondo haya de tratar tan familiarmente à su Dios, y digale: Señor, *quien te ha traído à manos de un tal pecador, y otra vez à diestro portal, y pesebre de Belén*: Acuerdese de San Pedro, que no se hallò digno de estar en una navéica con el Señor. El Centurion no le osó meter en su casa, y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda à temer hora, y obra tan terrible, y à reverenciar à tan gran Magestad: piénsese que esto es un traslado de aquella obra, quando el Padre Eterno embió à su Hijo al vientre virginal para que salvasse el mundo, y de la Vida, y Muerte del Señor: y así viene agora à aplicarnos la medicina, y riquezas que entonces nos ganó en la Cruz, y aplicarnos aquella paga.

Acuerdese de este Mysterio de la Pasion, y Muerte del Señor, y agradezcafeela. Luego presente delante su Magestad los pecados que toda su vida ha hecho en general, y particularmente, las pasiones, y defectos que de presente tiene: y como

enfermo que enseña sus llagas al Medico, pidale conocimiento, y salud para ellas: Luego ofrezca al Eterno Padre este sacrificio, que es su Hijo, por las personas particulares que tiene obligacion, y por la Iglesia Catholica, acordandose de como se ofrecio el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pidale una poquita de aquella encendida caridad, para que el Ministro sea conforme con el Señor: Luego suplique à nuestra Señora, por el gozo que huvó en la Encarnacion, que le alcance gracia para bien recibir, y tratar al Señor que ella recibió en sus entrañas, y diga la oracion: *Deus, qui de Beata Maria Virginis utero*, acordandose de la Encarnacion; y pida gracia al mismo Señor para lo mismo, diciendo: *Deus, qui corda fidelium*, y lea algo que hable de este Santísimo Sacramento, así como *Contemptus Mundi*, en el quarto libro, ò otros si hallare: mas si con la Oracion estuviere muy recogido, y devoto no cura de leer. La Misa se dirá el Lunes por las Animas de Purgatorio: Martes, y Miercoles, por quien quisiere, ò fuere encargo: Jueves, Viernes, Sabado, y Domingo por la reformation de las costumbres de la Iglesia: Acabada la Misa recojase media hora, ò una hora, y dé gracias al Señor por tan gran merced de haver querido venir à establo tan indigno: Pidale perdon del ruin aparejo, y supliquele le haga mercedes, pues fuele dar gracia por gracia: es buen exercicio acordarse de algun passo del

Evan-

Evangelio, donde el Señor hizo algun beneficio, así como quando sanó al leproso, y libró à los Discipulos de la tempestad del mar; comenzando un Evangelista desde el principio, y rumiar cada dia despues en un passo, y suplicar al Señor, que está dentro de nos, que haga la misma merced en nuestras animas, pues hay la misma necesidad.

Deslé aquel tiempo hasta comer, puede leer algo, y rezar las horas que faltan; despues de comer, y dormir, rezará sus Horas, y luego leerá un poquito brevemente, y tendrá una poca de oracion, acordandose de como el Señor ha sido aquel dia su huésped, y despues haga algun exercicio corporal, sin que se canle, porque no ahogue el espíritu de la devocion, ò en algun huertecico, ó escribiendo algo, ò cosa semejante, hasta hora de Vísperas, y entonces digalas, y despues lea un rato, y si huviere algun enfermo que visitar, ò si fuere menester irle al campo, ó visitar alguno para provecho del anima, entonces se haga. A la noche ha de haver otro espacio de hora y media, como el que se dixo, en que se entienda en rezar Completas, y leer un poquito, especialmente si estuviere indevoto, y luego pensar en la hora de la muerte, y en el juicio de Dios, y haciendo cuenta que estamos delante de él, y que el cuerpo está echado en la sepultura: acularnos general, y particularmente, de lo pasado lo uno, y de lo presente lo otro. Mirar lo que



que el Señor con nos ha hecho, y quan mal se lo hemos fervido, y examinatnos alli con verdadero examen, á intento de conocer quan defectuosos somos, y conocer las raices de nuestras pasiones muy de verdad, que sin este conocimiento no es cierto el edificio: y aunque de esta consideracion no se faque tanta devocion como de otras, no por esso puede el hombre pensar que es esclavo, y obligado à servir con diligencia à su señor, conforme à los de los talentos, y como quien entra en capitulo, y examinatse bien, como quien està en el artículo de la muerte segun se ha dicho.

Que grande mal es no pensar primero lo que cierto ha de passar por nos: (*Eccles. 18.*) *Ame iudicium interroga te ipsum, ait Sapiens.* Tambien es buen pensamiento pensar en la muerte propia, y de todos, mirar todas las cosas como acabadas yá, y los hombres como montes de tierra, y huesos, y considerar que solo Dios es el que ha de ser nuestro arrimo, y tener en poco todo lo visible. Los libros en que ha de leer por agora, son estos: *la Glossa ordinaria, el Nuevo Testamento*, y esto despues de *Vísperas*: y en los otros ratos que he dicho de leer, han de ser, *Contemptus Mundi, Casiano, y à San Juan Climaco, Morales de San Gregorio*, y este leer no ha de cansar, sino para levantar el corazon, *Meditaciones Augustini, & Bernardi*; el pensar ha de ser

sin

sin cansarse la cabeza, y en sintiendo que se cansa foflegarse, y si puede està de rodillas toda la hora y media, es mejor, y sino, està hasta que se canse: y si puede està dos horas en el dicho exercicio, es mejor: Bueno es descansar el pensamiento con una sencilla atencion à Dios, especialmente despues que huviere pensado el dicho rato, porque alguna vez fuele el Señor darnos entonces, mas que quando hemos toda la noche trabajado nosotros con nuestro pensamiento. Jueves, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acompañar al Señor, que padeció en aquellos dias: propia voluntad nunca en sí la consienta, en poco, ni en mucho, y sea Jesu-Christo Crucificado su espejo, y dechado, con el qual trabaje por se conformar.

*CARTA A UN SACERDOTE ENFERMO,  
sobre la paz, y fortaleza del Christiano.*

**A**lguna razon teniamos para desatinar en los acacimientos que suceden, sino mirásemos a aquel tan verdadero tino, Dios, que ninguna cosa hace, ni hacer puede, que muy bien hecha no vaya: y quien tràs este tino atina, nunca desatina, porque el credito, que Dios sabe lo que hace, y que lo hace por nuestro bien, lo conserva en paz, sin sentir aquellos grandes alborotos, y desasosiegos, que los que à su propio parecer miran, y sienten,

ten, los quales quieren medir el altura del Cielo con pequeña vara, y la anchura de él con chico palmo, quando piensan escudriñar los altos, y ocultos juicios de Dios, que sobre nosotros hace, y esto por su flaca, y poco sabia razon, que para las cosas de Dios, es como ojos de lechuzza para los claros rayos del Sol: de manera, que la paz en el creer está, no en el escudriñar, en el obedecer con simpleza lo que Dios embia, no en pensar que otra cosa fuera mejor, en ser regido, no en regir, en seguir los ojos cerrados tras esta luz Divina, que errar no puede, no en tenerlos abiertos à escudriñar lo que alcanzar no podemos, y lo que nos hace verdaderamente ciegos, consultiendo nuestra luz en seguir la Divina: esta es la carrera que San Pablo desea que todos tengamos, quando dice: (*Ad Rom. 1 5.*) *Deus autem spei, repleat vos omni gaudio, & pace, in credendo, ut abundetis in spe, & virtute Spiritus Sancti.* Dice Dios de esperanza, porque havia dicho antes: *Erit radix Jesse, que exurgat regere gentes, in ipsum gentes sperabunt:* y pues para esto vino al mundo, para que muriendo por nosotros nos enseñasse su amor, razon es que se llame Dios de esperanza, pues tambien se llama Dios de amor, y el mismo amor: *Quia Deus charitas est;* y no hay cosa que mas nos levante à esperar, que el ser amados de Dios: y no hay señal tan clara de este amor, quanto es de su parte, como el haver dado por nosotros su vida.

Pues

Pues este Dios de esperanza, dice San Pablo, *os hincha de paz, y gozo;* no en escudriñar lo que hace, mas en creer con simplicidad que él es la verdadera sabiduría de los que en este delierrto vivimos: y los que de esta manera le creen, y aman, abundan en esperanza, y fortaleza de Espiritu Santo, porque mientras uno menos disciérne, y mas se fia, y ama, mas esperanza le crece, porque cree, que mientras mas à ciegas se arroja en Dios, tanto mas seguro está; porque como San Agustín dice: *No es Dios tal, que arrojandonos en él, harte el cuerpo, y nos dexee caer;* que los que caen, es porque no se osan arrojar en Dios, queriendo mas vivir en su voluntad, y parecer, que les parece luz, y razon, que en el de Dios: y de esta esperanza amorosa, que del echarse en Dios nace; procede la fortaleza; porque no hay cosa más flaca; que quien tantea su vida por su parecer, ni mas fuerte, que quien no cuidando del suyo, se fomete al de Dios. El uno à cada passo se quexa; el otro nunca. El uno à cada passo ve que temer, y que le descontente, porque lleva sus ojos abiertos, mirando acá, y aculla. El otro; como no tiene ojos, no se espanta, mas muele muy buena harina, andando al rededor de su centro Dios, cuyo saber, y bondad cree ser tanta, que basta saber, y querer regir à los suyos.

Todo esto he dicho, caríssimo Padre, por acordaros que no os turbe vuestro seso la enfermedad

Tom. VIII.

H

que

que el Señor os ha embiado, para su gloria, y prueba de vuestra obediencia, la qual agrada mas à su Divina Magestad, que las victimas, y sacrificios, segun fue dicho al desobediente Rey Saül: No tanteis lo que hicieredes estando sano; mas quanto agradareis al Señor con contentaros con çitar enfermo: y si buscais, como creo que buscais, la voluntad de Dios puramente, que mas seos dà està enfermo, que sano, pues que su voluntad es todo nuestro bien? Mirad que la enfermedad en el cuerpo es, guardad mucho no pãse al anima, pues para salud del hombre de dentro, affige Dios al de fuera, y entonces no pãssa, quando el anima no se descontenta de lo que el cuerpo padece, antes se ofrece à la voluntad de Dios, facendo salud de la enfermedad. Creedme, Padre, que asì cria Dios à sus hijos, quitandoles al mejor tiempo el sabor de la boca, para que aprendan en todo, y por todo, ser desnudos de si, y estàr prompts à bolverse acà, y acullà à la voluntad de el: y aunque duele este despegar de nos nuestras afecciones, no mira nuestro piadoso Padre à lo que nos es más sabroso, mas à lo que nos es provechoso, y asì saca el à sus hijos de entre pañales, como dicen, porque hasta que està uno todo desnudo de si, y vestido del querer de Dios, muy niño es, y como niño se enoja, y se huelga, llora, rie, y teme, y espera à cada passo, la qual edad es penosa cosa para vivir muchos dias

en ella, y aun peligrosa, porque es maldito el niño de cien años: Por lo qual, aunque el Santo Isaac (cap. 65.) fuesse hijo de prometimiento divino, y su milimo nombre quiere decir gozo, ò risa. No emperro leemos, que su padre Abraham hiciesse fiesta de de alegría, quando le nació el alegría; mas quando entrilteció à su alegría, que fue quando destetaron à su hijo, que fue el ser un passo bien triste para los niños. Mas por allí conviene, passar à los que en Christo nacen, para que probandolos Dios con una cosa, y otra, dandoles azibar, que son cosas contra la voluntad de ellos, los hace Varones, que coman, no leche de consuelos, ni cumplimientos de su voluntad, mas pan duro de perfecta obediencia.

*Carta de la Redemptora que es nuestra madre*  
**CARTA A UN SACERDOTE, SOBRE**

*la oracion.*

**E**sfuerce Christo à V. m. para que no fãlte al servicio de el, pues todo nuestro bien en serle leales està: Trabajo es mirar uno por si solo, y mas que doblado por si, y por otros: y pocos hay que sepan cumplir con estas dos partes, que no defrauden à alguno, segun cada uno se aficiona mas, ò menos, parece tan dura cosa à quien se mira, entender en lo que al proximo toca, que del todo se le quita la gana, viendo sus necesidades presentes, à las quales le parece ser mas, y primero obligado:

y hay otros, que viendo algún provecho que hacen en los otros, se olvidan de sí, y estos corren mayor peligro. Lo que yo de V. m. deseo, es, que así como nuestro Soberano Maestro la noche de su Pasión se levantaba de orar, è iba à visitar sus Discipulos, y de ellos tornaba à la oracion, mezclando la una vida con la otra: Así V. m. lo haga, no descuidandose de lo uno por lo otro, y bien veo quan pesada es esta carga, que acuestas tiene, y quan templado, y armado conviene andar, para que à ellos aproveche, y à sí no se dañe; mas la dificultad de la obra no ha de ponernos desesperacion, mas mayor cuidado, y vigilancia, como para cosa que mas lo ha menester.

Grande es la flaqueza que en nuestros dias se usa; è onde apenas hay hombre de los que dicen que sirven à Dios, que ponga ombros à cosas dificultosas, todo lo queremos à nuestro sabor, y que lo que decimos sea luego tomado: y siendo nosotros en muchas cosas flaquísimos, espantándonos mucho de flaquezas ajenas, blandos en las nuestras, ayrados en las ajenas, haviendo de ser al contrario: la paciencia en las ajenas, y el zelo ferviente contra nosotros; sudores de muerte se han de pasar algunas veces en los negocios de Dios, y tu sermo ha de estar como infensible, sufriendo, y llamando al Señor: Longanimo, y magnanimo le conviene ser al que en Dios espera, y contra el demonio

pelea, porque los otros, è se toman del camino, è andan tan flojos, y con tantas caídas, que es como fino anduviessen. Pásse V. m. con su Cruz, è invoque al Crucificado, que por las animas murió, y crea que no las tiene olvidadas, por mucho que las dexé padecer, mas quiere el que nos cuelten algo à nosotros, por hacernos merced de tomarnos por ayudadores en obra tan alta, y galardonarnos como el Padre hizo à él; fuya es la obra, Ministros suyos somos nosotros, y quiere experimentar nuestra Fè, caridad, y paciencia, con que no veamos luego el provecho que deseamos, y así hacernos merced, y no poca, aun quando parece que no nos oye.

Lo que V. m. debe à esta gente del consolada decir, es, que tomen los diez Mandamientos de Dios, y los cinco de la Iglesia, y los guarden, y con estos se salvarán, y si mas quisieren hacer, sea en buena hora, con que no piensen, que si les sucede faltar, que por esto están perdidas, que casi todo el mal les viene de ser deseosas de devoción, y sentimientos, y en esto piensan que está su salvacion: y si tanto hincapie hiciessen en la guarda de los Mandamientos de Dios, como en estas cosas, mejor les iría: porque saldrían con ello, y tendrían paz, desvelos V. m. por escrito, y digales, que piensen en aquello, è irlesha bien: y si orar quieren haganlo, con condicion, que piensen que van à obedecer à Dios, que mandó orar, aunque no saquen consuelo nin-

guno. Lean, y recen sus oraciones vocales, pensando en aquello que rezan, ò en aquello à que rezan, y tengan ojo à la guarda de los Mandamientos, y aprendan à tener en merced à Dios, que les dà gracia para los cumplir: y si alguna vez relaxaren, vayan al remedio del corazon contrito, y humillado, y crean que la Sangre de Jesu-Christo limpia nuestros pecados, y confesando estèn flogadas, no quieran llevar esto por fuerza, pues la santidad es dadiva de Dios, hagan como muchas personas buenas, que se contentan con guardar la Ley del Señor, con una sana voluntad, sin suspirar devociones: Quando el Señor otra cosa quicra, él despertará. V. m. me encomiende à Dios, que yo así lo hago por V. m.

**CARTA A UN SACERDOTE, SOBRE el agradecimiento à los favores de Dios.**

**S**I las flores de los buenos principios, que Dios en el anima de V. m. ha producido por su misericordia, le consuelan, y dan contentamiento, como por su carta dice; que sería si V. m. se atreviese à andar un poco mas ligero por el camino de Dios, para que su misericordia tuviese ocasion de como ha producido flores, producir frutos? Creo encontraria V. m. con tales cosas, que dexaria el cantaro, como la Samaritana, por mejor gozar del agua

agua viva que Christo dà, de la qual, quien bebe, nunca mas ha sed, porque se hace en el vientre una fuente de agua viva, que dà saltos hasta la vida eterna: Entonces, Señor, se quitarian de gana los deseos de las prosperidades de esta vida, y antes serian aborrecidas, que amadas, como cosa que estorva el gusto de las cosas Divinales, y cuyos cuidados ahogan la palabra de Dios.

Gran verdad dixo aquel Santo Pontifice, que hablaba lo que sentia: *Gustata carne desipit spiritus, ira gustato spiritu desipit omnis caro*: y en otra parte: *Non habet in terra quod amet, qui donum Dei in veritate gustavit*. Entonces vienen al hombre juntamente gozo, y dolor; porque aquel nuevo vino, que Dios les dà à beber, le embriaga con su dulcedumbre, y le hace despreciar todo lo visible; y considerando quanto tiempo ha carecido de él, y bebido de los rios de Babylonia, y vanidad de este mundo, no puede dexar de decir, y llorar con San Agustin: *Sero te cognovi pulchritudo tam antiqua: Sero te cognovi pulchritudo tam nova, ve cecitati illi, quando non te cognoscebam, ve tempori illi, quando non te amabam*; y aunque él lloraba, porque no havia conocido à Dios por Fè, andando embuelto en errores; mas si nosotros nos contentamos con conocer à Dios por Fè, y no lo conocemos por la noticia experimental que del amor nace, y segun las conjeturas humanas se puede tener; tambien tendrèmos porque llorar

como él, y decir: *Ay del tiempo, quando no te amaba.*

Este sentimiento de la pérdida del tiempo pasado, es una gran señal que Dios entra en el anima; porque con la luz se ven las tinieblas, y con el amor es condenada la tibieza, y con los celestiales conocimientos la sabiduria mundana. Job era gran fiero de Dios, aun quando estaba en su prosperidad, y creció tanto en el anima con la tribulacion corporal, que dixo: *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te, idcirco ago penitentiam in favilla, & cinere.* (Job 24.) Muy gran diferencia va, Señor, quando Dios nos dà lumbré del Cielo para conocer (aunque à nuestro modo) quien es el bien sumo al qual hemos ofendido, ó no servido, como debiamos, à quando lo miramos con la pequeña candelilla de nuestra propia lumbré, porque quanto excede el Cielo à la tierra, tanto va de la inspiracion del Espiritu Santo, que nos alumbrá, y ayuda à hacer penitencia à la que es de nuestra cosecha. Y si V.m. quiere saber qué cosa es andar la mano de Dios por el anima si quiere beber en la tierra una gotilla del vino del rio del deleyte de Dios, si quiere llegar se à ver la vision de como Dios està en la zarza, y no se quema la zarza, aunque arda, no aguce tanto el ingenio para inquirir, quanto el afecto para lo purificar. Mas valen para esto amargos gemidos, fatidos del corazon, que sutiles razones,

nes, ni libro. Arrojesé à los pies del Señor Crucificado, como hombre culpado, ignorante, y que no ha sabido darle contentamiento, aunque ha gozado de muchos bienes, que la Divina liberalidad le ha dado. Enfalce quanto pudiere la Divina bondad, y cuente uno por uno los beneficios que le ha hecho en cuerpo, y anima desde que le crió, y cuente entre ellos, que no siendo él digno de servirle de mozo de cocina, le dió en su casa tan honrado lugar de Sacerdote suyo.

Mire bien como ha respondido à estas, y otras mercedes, y conjure à la Divina misericordia, que por aquellas entrañas con que le ha hecho tantas mercedes, por las mismas del conocimiento, y agradecimiento de ellas, y el servicio correspondiente à ellas. Que xefe V.m. mucho de su propia ingratitud, condene su tibieza en que ha vivido, arda en su corazon el zelo de la honra de Dios, y venguese de sí mismo, por haverpreciado poco al que le preciò tanto, que se puso en una Cruz por él: y si estas cosas no le movieren el corazon, tengase, no por hombre de carne, sino por corazon de piedra, y confundase mucho, y gima à Christo, porque teniendo él su corazon sacratissimo, y limplissimo, abierto con lanza, y manó de él sangre, y agua en remision de nuestros pecados, no se hiera, y abra nuestro corazon con la lanza de su amor, y salga de nuestro corazon la podre, y hedor de

nuestras malas, y vanas afecciones, que en él están encerradas. O infelice de aquel que no es herido con la lanza, clavos, y espinas del Señor, y se queda mal sano, y sobre sano, y tiene lo de dentro podrido! Segun dixo el Señor al otro Obispo (*Apoc. 3.*) *Nomen habes: quod vivas, & mortuus es.*

Despertemos, Señor, despertemos, antes que nos tome la muerte dumiendo, y metamos la mano en lo mas intimo de nuestro corazon, y escuchémoslo con candelas, porque el juicio de Dios desde allí ha de comenzar, como de lugar de su morada: *Incipite à Sanctuario meo.* Dixo él à Ezequiel: (*cap. 9.*) Miremos adonde mira nuestro corazon, y fino mira al Norte, que es Dios, gimamos, y temamos, y pidamos: (*Psal. 118.*) *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* Porque, que cosa es todo lo que está debaxo del Sol, fino vanidad? Y que son los que estas cosas aman fino vanos, como las cosas que aman? (*Isai. 59.*) *Et telas areneae texerunt; que non proderunt eis in vestimentum, nec operientur operibus suis.* El corazon, Señor, à Dios: *Oculis mei semper ad Dominum* (*Psal. 24.*) Dexe à los vanos seguir sus vanidades, que ellos, y ellas perecerán; passese à la region de la verdad, que ha de durar para siempre, y acuerdese, que quando el Juez Soberano se sentare en su silla; y juzgare, segun la verdad, aprobarà por mejor el lloro, que la rifa, y la penitencia, mas que el regalo, y las tem-

porales necesidades, con paciencia llevadas, que las consolaciones que tienen los ricos, à los quales dixo: (*Luc. 6.*) *Ve vobis,* y entonçes se holgara uno de no haver tenido muchos à su cargo, de quien le sea pedida cuenta, porque verà que tiene harto que hacer en darla de sí: y en fin parecerà mas cuerdo quien emplea su vida, y cuidado en purificar su anima, y ser amador de Dios, que el que se descuidò de esto, y puso su mayor cuidado en otras cosas que se le antojaron.

Y pues nuestro Señor ha comenzado à abrir los ojos à V.m. tiene porque gozarse por la nueva merced; mas tiene porque temer, fino la sabe conocer, y acrecentar. Pásse adelante Señor, pásse adelante, y fabrà que es aquello que está escrito: (*Prov. 4.*) *Ducam te per semitas aquitatis, quas cum ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & currens, non habebis offendiculum;* y si quisiere correr por los hermosos caminos de Dios, no vaya muy cargado de tierra, que quanto mas dexare por Dios, tanto él mas le dará de su gracia: y quanta mas gracia, mas correrà: y mientras mas corriere, mas gana le dará de dexar mas, por poder mas correr, porque si el que halla el tesoro escondido en el campo vende quanto tiene por lo comprar; que hará quien encuentra con el dulcísimo Manà, abscóndido de la dulcedumbre de Dios, fino por comer de él con entrambos paladares, ayunar de todo lo demás de la tierra:

Y decir con sus entrañas: (*Apoc. cap. 2. Psalm. 72.*) *Quid mihi est in calo? Et à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum Deus cordis mei, & pars mea Deus in aeternum.* O parte rica! O parte que es todo, al qual comparado todo, es como grano de mijo, à la grandeza del Cielo! Y quien es aquel que contigo no se contenta, y que no desea cstar desinudo, para que tu seas su vestidura: Pobre, para que tu seas su riqueza? Y si hicieren burla de el, porque vendiò quanto tenia, por comprar aquel campo, el llorará de compasión de los otros, y se gozará de haver hecho tal truco, que dexò muchas cargas para mejor seguir à Dios, y comprò una perla, que sola ella vale mas que lo que dexó, y que todo el mundo.

Añida V. m. alguna poca de mas penitencia à la que hacia, ore mas, limosnas mas, cuidado sobre su corazon, obras, y lengua, y de esta se guarde como del demonio, y tengala atada, como à bestia fiera dañosa, y no la suelte à hablar, fino con grande acuerdo, y encomendandose à Dios, agradezca lo que le ha nuestro Señor dado, para que se haga capaz de mas. Sea el Altar su deseo, su gozo, y descanso, como el nido para el pájaro: y el Señor, que es fiel, acabará lo comenzado, y le dará aumento de gracia, y cada dia le sea mas agradable, y su vida mas meritoria, y à los proximos mas provechosa, y pare en ganar aquella vida, que sola es vida, y digna

na de perder mil vidas por la ganar. El Señor Jesus, que con su muerte nos la ganó, de à V. m. fuerzas, para que holladas todas las cosas, à el solo ame, y todos por el, y por su amor le pido se acuerde de este su fervor en sus oraciones, y santos sacrificios, que yo, segun mi flaqueza, lo mismo hago por V. m. algun dia, estoy agora para predicar, gracias à Dios.

*CARTA PARA UN DISCIPULO SUYO*  
de la Compañia de Jesus, estando cercano à la muerte,  
sobre la confianza en Jesu-Christo.

**L**A Gracia del Espiritu Santo sea con V. m. siempre. Aunque acá se dice que està V. m. de camino para la tierra de los vivos, que puedo pensar, que quando esta se escribe, por ventura V. m. estará gozando ya de los dulces abrazos del todo dulce Jesus. Todavía me pareció escribir à V. m. dandole la enhorabuena de su promoción à la prebenda de la celestial Jerusalèn, donde sin cesar es Dios alabado, y visto faz à faz. Vaya en hora buena, carísimo Padre, vaya en hora buena à ver todo el bien, y poseerlo eternamente. Vaya en hora buena al seno del Celestial Padre, donde el recibe à sus corderos con gloria, à los quales aqui apacentò con su gracia, y corrigiò con su disciplina. Agora, Padre mio, verà la merced que Dios le hizo en llamarlo para



para la vida Religiosa, y darle gracia, para que despreciando el mundo, le siguiéssse à él por el camino de la Cruz, pues el pago de ello será darle el Cielo por la Religion, y gloria, por la Cruz que por su amor ha llevado.

Bendito sea nuestro Señor Jesu-Christo, que tiene bondad para dar gloria à los gusanos de la tierra, levantando de *pulvere egenum, ut sedeat cum principibus populi sui.* (1. Reg. cap. 1.) Bienaventurada la hora de la muerte corporal, pues por ella se fue à tener silla con los Principes, que siempre viven en el acatamiento de Dios. O dia! Fin de los trabajos, y de los pecados, y en el qual el hombre fue à comenzar à servir al Señor de verdad, y no como acá, donde se desconfuela el hombre, por los servicios tan imperfectos que le hace, porque acá anda el hombre cosqueando, y hambreado, con desseo de agradar à Dios, y de servirle con todo su corazon; mas en el Cielo cumplíese este desseo tan cumplido, que todo el hombre es empleado en el servicio, y alabanza de Dios, sin que alguno se entremeta à lo impedir. Bendito sea Dios, que tan presto quiso coger à V. m. para su granero, porque la malicia no mudáse su entendimiento, y para enseñarle las riquezas de su bondad, que por tan pocos años de servicio dà galardón eterno.

Este es Dios, señor, este es Dios, este es el fruto de su Pasion, este es el valor de su gracia, esta

es nuestra buena dicha, caer en manos de tal Señor, conocerle, y amarle, aunque con muchas faltas, mas estas limpiadas él con su Sangre, haciendonos participantes de sus Sacramentos, y el amor paternal que nos tiene le hace ser facil en perdonar nuestras culpas, y muy copioso en galardonar nuestros servicios, y por medio del mar Bermejo nos lleva à la tierra prometida, apartando de nosotros nuestros pecados, quanto dista el Oriente del Occidente, y ahogandolos en su Sangre. De manera, que aunque los veamos, será verlos muertos, y que nos den materia de alabar al Señor: *Qui equum, & asiniformem in mare proiecit.* (Exod. 14.) Vaya, señor, con la bendicion de Dios nuestro Señor à gozar de las riquezas de su buen Padre, que la lanza en la mano, y derramando su propia Sangre le ganó, que nunca dexa de acudir à los que en él ponen su esperanza, y amor. Falta nos hará, soledad nos causará, mas pues Dios se la dió à V. m. esta buena suerte tengamosla los que le amamos por nuestra. Y los que acá gemimos gocemonos con V. m. como los hermanos de Rebeca, que se va à desposar con Isaac, que es el gozo, y le decimos (Genes. 24.) *Frater noster es, crescas in millia millium, & semen tuum possideat, portas inimicorum tuorum.*

No digo à V. m. como se ha de aderezar para esta fiesta, que allá tendrá quien le diga, y le ayude, à passar de las manos de los hombres à las de

Dios, y el Señor que vino al mundo por él, y subió á la Cruz por él, esse sea en socorro de V.m. porque (*Psal. m. 22.*) *estí ambules in medio umbrae mortis; non timeas mala;* llamele V.m. que aunque esté *in ventre celi*, oye á los suyos; llame á su Madre bendita, que tambien es nuestra; llame á los Santos, que son nuestros padres, y hermanos, que con tales favores no tema perder el Celestial Reyno: y si el Señor quisiere que pässe por Purgatorio, sea su nombre bendito, que con esperanza de verlo todo se passará de buena gana. Christo, que por V.m. murió, le acompañe á su muerte, y le reciba en sus brazos, salido de esta vida. Digale V.m. lo que él dixo á su Padre: (*Luc. 23.*) *In manus tuas, Pater, comendo spiritum meum;* y espero de su misericordia que será de él recibido como hijo, y tratado como tal heredero de Dios, y juntamente ser heredero de Christo.

CARTA A UN RELIGIOSO,  
animandole al perfecto amor de Dios.

Muy R.do Padre, pax Christi.

**P**ues que nuestro Señor Jesu-Christo no es servido que yo esté por agora doade gozasse de la comunicacion de V.m. y de estos señores Colegiales como deseo, sea su nombre bendito, y su-

fro-

frolo en paciencia, en lo qual creo que no hago poca penitencia, porque difícil cosa es de sufrir estar apartado de quien el hombre ama: y de verdad nunca tanto deseé la correccion de V.R. como agora, porque creo que fuera para mucho servicio de nuestro Señor, mas pues al que le aman todas sus cosas le parecen bien, hablaré un poquito por ausencia, hasta que Dios dé la presencia. Deseo mucho, Señor mio, que buscaásemos á Dios, nuestro bien, y esto no como quiera, mas como quien busca un deseado tesoro, por amor del qual vendé todo lo que tiene, creyendo quedar rico con tener una sola cosa, en lugar de muchas que poseía.

O Dios, y Señor, y descansó de lo de dentro de nuestro corazon! Y quando comenzáremos, no digo á amarte, mas si quiera á desearte amar? Quando tendrémos un deseo de tí, digno de tí? Quando nos ha de mover ya la verdad, mas que la vanidad, la hermosura, que lo feo; el descanso, que el desassosiego; el Criador tan lleno, y suficiente-simo, que la criatura pobre, y vacía? O Señor, y quien abrirá nuestros ojos para conocer, que fuera de tí no hay cosa que harte, ni que permanezca! Quien nos descubrirá algo de tí, para que enamorados de tí vamos, corramos, volemós, y nos estemos siempre contigo? Ay de nosotros, que estamos lexos de Dios; y tan poca pena tenemos de ello, que ni aun lo sentimos! Adonde están los en-

Tom. VIII.

K

tra-